

La Biblioteca

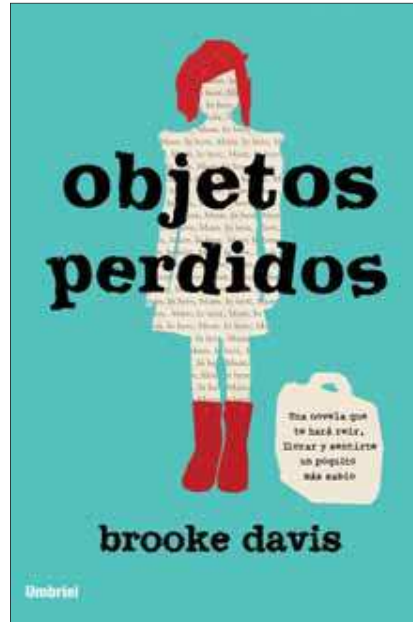


POR Neus Canyelles

Reaprender el mundo

Brooke Davis quiso ser escritora desde niña. Se licenció en Escritura por la Universidad de Canberra, y también en escritura creativa. Además es librera. 'Objetos perdidos' es su primera novela, publicada en más de 25 países.

Tienen suerte estas escritoras primeras que, por mucha escritura creativa que hayan estudiado no salen de un mundo de tópicos y frases reconfortantes típicas de Facebook para superar la muerte de un ser querido y el dolor de la pérdida, y en un plis plas ya son leídas por millones de personas -a las que enamoran, esto por descontado- en todo el planeta. No sé qué extraño negocio (¿o será suerte, o magia, tal vez?) mueve a los que manejan los hilos editoriales a querer engañar con tal sutileza a los pobres mortales con campañas de lectura tan malignas (para el cerebro, quiero decir). En fin, el ser humano es frágil, y se desliza encantado entre páginas inocentes y facilonas que incluso lo conmueven y le hacen soltar la



Brooke Davis
Objetos perdidos
UMBRIEL

lagrimita. Porque Brooke Davies, no sólo nos cuenta la historia de una niña de siete años (¡siete años!) que escribe un *Libro de Cosas Muertas*, anonadada porque todo a su alrededor se muere. Después de una araña y el gato del vecino, le toca el turno a su padre. Sino que luego, abandonada por su madre, se cruza en su camino con un anciano escapado de un geriátrico por puro aburrimiento y una anciana que vive sola en su casa mirando por la ventana. Los tres huyen juntos. ¿Y saben para qué? Pues para descubrir en qué consiste la vida. Glorioso. Apabullante. Como buena novela superventas, viene acompañada de un cuestionario final «para grupos de lectura» (será comentadísima, pues). Y, como colofón, de un artículo de la autora titulado *Reaprender el mundo*, donde dice: «Al escribir esta novela, he llegado a comprender lo fácil que es en realidad hablar sobre el dolor de una pérdida; que lo único que tenemos que hacer quizá sea hablar simplemente de ello». Se refiere a su propio caso (la pérdida traumática de su madre). ¿Era necesario decirlo? ¿Y escribir esta novela que, como decíamos, «está enamorando a todo el mundo»? Esto es algo que muchos escritores han hecho hace siglos. Pero sin tener que decirlo en un apéndice. Y, lo más importante, escribiéndolo bien.